

A PROPÓSITO DE LA NORIA AL SALAM

Por MARION COUDERT, escritora, artista, y NICOLAS TAREK CAMOISSON, fotógrafo, diseñador, artista

En enero de 2006 fuimos seleccionados por el jurado del concurso de intervenciones artísticas de la Exposición Internacional de Zaragoza 2008 para la realización de una noria siria de Hama. Este concurso era para nosotros la posible conclusión de siete años de investigación y trabajo sobre las norias de Hama (Siria), cuyo carácter absolutamente único queríamos presentar en Europa; siete años de contactos tanto con el Gobierno sirio como con los artesanos de las norias.

Nuestra obra iba por tanto a plantear preguntas en el corazón de una Exposición Internacional con el tema del agua y el desarrollo sostenible: ¿Es Occidente capaz de acoger en su seno una rueda bimilenaria, perfectamente ecológica, poderosamente simbólica, cargada de una historia múltiple? ¿Son Oriente y Occidente capaces, como lo han hecho en el pasado, de encontrarse para esta urgencia tan tangible que es la paz del agua?

Nosotros la hemos llamado Al Salam, la Noria de la Paz. Y eso es todo lo que nos queda de un proyecto que nos ha sido robado sin miramientos por un ingeniero poco escrupuloso, con el aval de Zaragoza 2008. No sólo no hemos sido reconocidos como diseñadores de la obra (entre otros muchos, el último ejemplo está la web www.parquedelagua.com), sino que también se nos ha apartado de todas las decisiones y orientaciones plásticas, hidráulicas, estructurales y financieras. Las que se han tomado son contrarias a nuestra voluntad plástica y nuestro conocimiento de las norias de Hama.

El robo, como todo el mundo sabe, es a menudo sinónimo de destrucción. El resultado es reflejo de la violencia ejercida sobre los autores, la obra y los artesanos de las norias, atrapados en la red del abuso del poder y del dinero:



La noria Al Salam no gira más que unas horas al día, cuando su movimiento debería ser permanente. Su madera está demasiado seca, agrietada para algunos, por no subir suficiente agua. Una regadera permanente insulta al cubo de la rueda. El hormigón vulgar y sin alma que la rodea ha matado toda posibilidad estética. El canal de arriba rompe una de las perspectivas más bellas del juego de sombras, de agua y luz entre la rueda y las ventanas del acueducto. Los carteles con cabezas de muerte que la rodean impiden toda visión serena de la obra. Finalmente, la financiación, que ha pasado de 436.000 euros en el concurso a casi un millón (debido a grandes refuerzos de bombas hidráulicas cuya inutilidad ha sido demostrada), ha hecho de Al Salam la primera noria de la Historia en no inscribirse en el desarrollo sostenible.

Tampoco fuimos invitados a la inauguración de Al Salam. Pero parece ser que la noria no quiso tomar impulso más que a fuerza de brazos, ya que el canal de conducción, aturdido por dos curvas en ángulo recto, niega al agua la energía y la velo-

cidad para su encuentro con la rueda.

El mensaje de Al Salam es aquí, de hecho, aún más perenne: la paz del agua no es posible sino bajo las condiciones de una ingeniería occidental que quiera olvidar sus pretensiones y su avidez brutal, de una política que no se deje cegar por la complacencia y las influencias, de una financiación justa y razonada...

Al Salam se apagará mucho más rápidamente que sus hermanas sirias, pero esta muerte anunciada plantea preguntas a las que debemos encontrar respuesta: ¿Cuál es la credibilidad de una institución occidental encargada de hacer avanzar la reflexión sobre el agua y el desarrollo sostenible cuando destruye sus símbolos? ¿Qué papel puede pretender Occidente, con sus riquezas y potencialidades, para permitir la resolución de los conflictos del agua?

Oriente-Occidente, Norte-Sur, país contra país, región contra región, pueblo contra pueblo, de un extremo a otro de los ríos, ¿a qué esperamos para hacer la paz del agua?

*Traducción de www.noblezabaturra.org